

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

Núm. 125.

Sevilla.—Viernes 1.º de Junio de 1900

AÑO XXIV.

Es el mejor de todos el **SÁNDALO PALAZUELOS**

Para curar la **Blenorragia, Inflamación de la vejiga, Nefritis supurada, Catarro de la vejiga, etc., etc.**

Supera á todos los conocidos.

Curación rápida y segura.

Depositarios y Expendedores en España,

PALAZUELOS HERMANOS

Almacenistas de Drogas en



SEVILLA.-ALONSO

EL SABIO 8 AL 16



El reto de Silvela

En el círculo de la Unión Mercantil se han pronunciado palabras muy gordas, tremendas interjecciones, violentos apóstrofes contra los desenfrenados á que se ha entregado últimamente el más pequeño de nuestros presidentes del Consejo de ministros.

Silvela, el Gobierno, nos lanza un reto; pues el reto queda aceptado y recogido el guante.

En esta disposición de ánimos se reúnen los gremios de Madrid y las Cámaras de Comercio para adoptar los acuerdos del caso. Es claro que no podemos anticipar cuáles sean éstos; pero después de las graves resoluciones del 30 de Abril y de la última circular del Directorio, en que se hablaba de la última instancia, que no ha sido admitida, ¿qué queda que hacer? Obrar y no hablar, ejecutar y no decir una palabra más. Las palabras han concluido, como concluyeron las audiencias; ahora toca hablar á los hechos y poner en ejecución los acuerdos.

Así como el grandioso espectáculo celeste respondió en su presentación á la previsión de los sabios, que respondían esos señores de la Unión Nacional á sus promesas y ofrecimientos al país entero, pendiente de la ejecución de sus promesas y de sus acuerdos. El sol nos negó sus *luz* durante breves momentos, acaso por insubordinados; y es que como desde las alturas todo se ve y todo se observa, aunque sea á vista de pájaro, y por esto algunas veces se padecen ilusiones de óptica, y otras la grandeza misma de la distancia ofusca, de aquí que la desilusión haya sido completa. Pero como todo tiene compensaciones en este pícaro planeta en que vivimos, hagamos lo que el sol: como el neguero *la lux*, no momentáneamente, sino por siempre, al encopetado Presidente del Consejo de ministros, y privado del calor de auríferos destellos, se hará la sombra en su derredor, y con la sombra el frío, y con el frío la muerte.

No puede haber justicia donde no hay audiencia, decía Cominges, en la famosa carta que dirigió á D. Alfonso XII en 1885, siendo Elduayen ministro de jornada, carta que conocí muy bien el Sr. Silvela. Donde no hay audiencia no hay *lux*, y váyase lo uno por lo otro.

Al provocativo reto de Silvela negando un derecho legítimo, respondamos, no con provocaciones, sino con actitudes serenas y frías que hagan imposible la procaz y destemplada osadía del pequeño presidente.

Ha desafiado las razonadas instancias del pueblo. Ha negado constitucionales demandas, ha hollado con su presente el derecho más preciado de las clases acomodadas y prudentes de un pueblo que quiere vivir la vida de la libertad y que acude en sus demandas á los recursos legales, á los preceptos de la Constitución, á los resortes del derecho en que se funda todo el sistema constitucional: él será el responsable.

Los que siempre hemos vivido fuera del régimen, los que hemos venido predicando un día y otro día cuanto ha sucedido, los que veíamos con amargura cómo se avicinaba la tormenta hasta que llegó á desencadenarse sobre la frente de este pedazo de Europa; que después hemos seguido con interés creciente el movimiento iniciado por las clases productoras del país, esperábamos con serenidad el desenlace, y teníamos perfectamente descontada la solución. Sin embargo, ni hemos demostrado impaciencia, ni nos hemos colocado en actitudes que pudieran estimarse apasionadas y egoístas. Neutrales en la contienda, observamos desde nuestros cuarteles de siempre todas las fases de problema. Las promesas primero, las dilaciones para su cumplimiento después, y por último la guerra con toda la saña, con todas las crueldades, con todas las violencias.

Desde el famoso discurso de los jardines del Buen Retiro, hasta la negativa de la audiencia solicitada acompañada de alardes de fuerza y de amenazas con declarar España en estado de guerra, todo esto lo sabíamos de memoria. Es el sistema constante de los conservadores; son

los procedimientos eternos de un régimen de serviles y villanos. Narvaez tenía la grandeza del valor. Silvela tiene los desplantes del cobardismo y del hipocrita. Los dos representan una misma escuela, ¡pero de qué modo tan disintol!

El primero combatió frente á frente, y presentaba su pecho á la revolución. El segundo ha lanzado el reto; pero recogido éste por comerciantes é industriales, y aceptado por las fuerzas vivas del país, veréis, cuando llegue el momento, cómo no sale al círculo el retador ni se presenta en el hemiciclo á sostener su insensata provocación.

No le déis cuartel; sin embargo, que no lo merece; sólo los espíritus nobles y esforzados que sirven una causa por convicción merecen remisión; los hipócritas que huyen ante el peligro, y que son incapaces de sentir ni de sostener lo que parece defienden, para esos no puede, no debe haber conmisericordia.

Haced bien en recoger el reto, y haréis mejor en presentar la batalla.

Veréis cómo huye el enemigo.

A. A.

Nota del día

Buena educación

Que si va... que si no va... á las toros el monarca.

Sobre asunto tan trascendental discurren los ministeriales madrileños con motivo de la próxima corrida de beneficencia en la plaza de la Corte.

Piensen los consejeros, y no sin razón, que el rey debe conocer las costumbres de sus súbditos, y compenetrarse con ellos.

¿Para seguirlos y para amarlos?

Es de suponer, teniendo en cuenta el apego de los dinásticos á nuestras *donosas* tradiciones.

La fuerza *persuasiva* de los que no conciben la patria española, sin toros y fandangos, ha convencido á los de dentro y á los de fuera.

Nos vemos, por tanto, obligados á creer que la nota más característica de la nacionalidad, la más probada en exteriores manifestaciones de público acatamiento, es la sin par alabada fiesta de los cuernos, la pica y la muleta.

¿Ha de ponerse el jefe del Estado en contacto con su pueblo? ¿Necesita examinar sus gustos, probar sus aficiones, apreciar su progreso, aquilatar el ímpetu de sus energías y convencerse de la buena aplicación de sus facultades?

Pues comencemos, se ha dicho el Gobierno, y ha dicho bien, por el primer elemento de estudio. ¡Los toros!

Después, *si es preciso*, vendrán esas excursiones por las costas, y aun las visitas á los centros docentes y á los talleres del trabajo.

Después, *si es preciso*, aprenderá lo que representa al país industrial y al país científico.

Después, *si es preciso*, se le dejarán ver las necesidades de la Patria.

Pero como todo esto es lo secundario, lo accidental y lo peligroso, quedése para cuando convenga á los altos fines de la política macabra de los Silvelas y Sagastas.

Ahora, sin pérdida de tiempo, antes que nada, en los instantes en que la inteligencia principia á formarse y á tomar vigor, que estudie, que estudie el monarca, el primer elemento de nuestra regeneración y de nuestras glorias visibles: LA TAUROMAQUIA.

Cesen unos minutos en su viril protesta los contribuyentes, y sean justos aplaudiendo conmigo la determinación de un gobierno que sostiene tan sabias y patrióticas resoluciones.

J. MARCIAL DORADO.

Murmuraciones

Los generales Weyler, López Domínguez, Martínez Campos y no sé quienes más, han celebrado conferencias con la Regente y le han demostrado su disgusto por la política de resistencia que el Gobierno trata de llevar á cabo.

—Gobernar es transigir—parece que han dicho.

El consejo de dichos prohombres, salvaguardia de las instituciones monárquicas, es algo significativo.

Se trata, por las clases mercantiles, de no pagar.

Y los que cobran más y mejor y más descansados tratan de arreglar la cuestión lo más pacíficamente posible.

Para seguir cobrando y mandando como si aquí no hubiera pasado nada.

¡No está mal pensado!

En cuanto llegó á Madrid el señor de Flammarión, todas las corporaciones disputáronse el honor de... ¡convidarlo á los toros! El sabio ha dicho que no, que se marchará á Toledo ó á cualquier población en donde den las corridas los artistas.... el pintor, el arquitecto, los hijos de la gran revolución, que se inspiran en el arte, y en la luz de nuestro sol. ¡Bonitamente han quedado los sabios de relumbrón! ¡Qué diferencia, señores, para apreciar el valor, entre un francés eminente y ese vivero español de científicos señores que piensan... en comisión!

Un burro nocedalista, moleestado, sin duda, porque, durante el pasado eclipse, no se han hecho rogativas para pedir á Dios que el sol volviera á alumbrar la tierra, colgándole el milagro al Corazón de Jesús ó á las narices de San Pascual Bailón, escribe:

«Por eso decíamos que estamos de pésame. Después de las tinieblas del eclipse, en tinieblas seguimos; y al pueblo se le enseña á esperar en la redención de la ciencia, en vez de enseñarle á bendecir á Dios; y se le lleva como á un indio, lleno de admiración y de asombro semi-idolátrico y semi-salvaje en pos de algunos hombres, como si vinieran de otro mundo á deslumbrarnos con arcabuces y cuentas de cristal.»

Admitiendo eso mismo que decís, que se lleva á los pueblos á admirar la sabiduría manifestada, ¿no es eso más noble, más humano, más racional, que lo que vosotros tratáis de hacer?

¿Qué queréis? ¿Que los pueblos sigan posturándose ante los altares del mito y de la estupidez, de la milagrería y de la ignorancia?

Vuestra divinidad es una farsa ridícula que os sirve de señuelo para vivir á costa de los tontos y de los criminales.

Las multitudes ya saben que, cuando no llueve, por más rogativas que hagáis, y por más Cristos que saquéis en procesión, no caerá una gota en tanto el barómetro—¡que no es Corazón de Jesús!—no lo anuncie.

Esos hombres á quienes hoy se les riende acatamiento no vienen á explotar la humanidad y á decirle:—Trabaja mientras yo huelgo... Suda mientras yo descanso—sino que son los más sabios, los más trabajadores, los más útiles á la humanidad.

Una palabra de Flammarión vale más que las docientas mil muelas de Santa Polonia que andan vendiendo por ahí los viajeros de vuestro comercio.

Y un axioma científico más que todas las bendiciones papales, aun sin tener en cuenta que éstas se dan por dinero á cuenta de provechos desconocidos, y aquéllos gratis en beneficio y salud de la humanidad.

De nuevo están los ingleses comprando mulas aquí... Por lo que se ve, pretenden dejarnos sin mulas, y quedándonos solamente con los mulos, ¡voto á mil capuchinos sin lavarse! ¿qué nos va á pasar aquí?

Y dice Romero Robledo hablando de la negativa de la Regente á recibir al Directorio de la Unión Nacional:

«El mayor signo de acatamiento á los poderes constituidos es acudir á ellos con respetuosa demanda, en reparación de los agravios sufridos. En tiempos de la monarquía absoluta era timbre de nuestros reyes el oír por sí mismos las quejas de sus súbditos y administrar directamente la justicia cuando resultaba hollada y desconocida.»

Era menester llegar á fines del siglo XIX para que, reinando un niño y regenteando el reino una augusta princesa, un ministerio ciego cerrara las puertas del regio alcázar á aquellos que con su trabajo contribuyen á sostener las instituciones y los gobiernos que los menosprecian y los desatienden.»

De donde resulta que vamos hacia atrás, como los cangrejos.

Y usted... charla que te charla, y en la penumbra, ¡como siempre!

¡Y viva la frescura!

Telegrama que acaba de llegar: «El Papa ha recibido á la peregrinación de franceses, italianos y españoles. Todos le presentarán su óbolo.»

Que es á lo que van á parar todas estas misas. Los peregrinos dan su óbolo en oro, y el Santo Padre su óbolo en viento.

Porque eso es la bendición. Y... ¡jarrea, peregrino, que te esperan en casa!

Escribe un diario importantísimo de Barcelona: «Va picando ya en historia el desbarajuste administrativo del Ayuntamiento. Allí no hay títere con cabeza, aun cuando quizá lo que sobra son los títeres.»

Como el daño puede llegar á ser gravísimo en un plazo no muy remoto, es cosa de forzar la voz para pedir arreglo.»

Como podéis observar, en Sevilla estamos á la altura de Barcelona.

Aquí, como allí, no hay títere con cabeza, aunque sobran los títeres.

Nos vamos catalanzando.

Diez mil duros en Madrid ha malversado un curial... Pero ese sabe el camino que hay que correr ó que andar, y gastará los diez mil duros y nada le pasará.

¡Pobrecitos diez mil duros! ¡Dónde fueron á parar!

Dice El Porvenir en su sección de telegramas urgentes: «En la calle Sagasta se ha encontrado el cadáver de un hombre horriblemente mutilado y en descomposición ya muy avanzada. Al cadáver le faltaba la cabeza.»

Que lo registren bien. Debe faltarle otra cosa. Habiendo muerto en la calle Sagasta, ese pobre no tiene el portamoneda. Se lo han quitado también.

CARRASQUILLA.

